

Sobre los alzados—que no corresponden al destino del edificio—y su *modernidad clásica*, sobresalen, en el anteproyecto del Sr. Balbuena, el arte de las plantas, claras, francas, fáciles y con circulaciones bien estudiadas.

Avaloran el trabajo de los Sres. H. Briz y Sáiz Martínez la acertada compo-

sición de los alzados, sobrios, de gusto, franca y valientemente modernos. Las plantas requieren algunas modificaciones para que satisfagan las necesidades del Círculo.

Aunque á los tres anteproyectos escogidos pueden hacerse algunos reparos imputables á lo dificultoso del tema y á las reducidas dimensiones del solar, tienen sobrados elementos y condiciones para generar proyectos definitivos, dignos de la entidad á que se destinan.

Siguen en categoría á los anteriores los anteproyectos presentados por los señores:

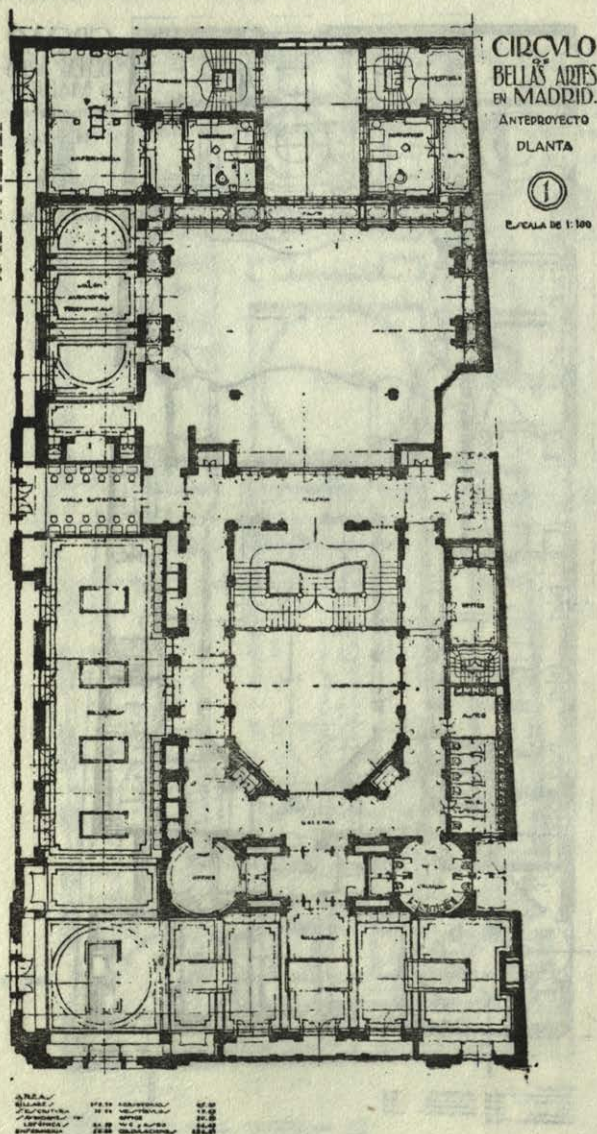
D. Manuel Vega y March y D. Eugenio Cendoya;

D. Manuel Sáinz de Vicuña, D. Julio Carrilero y D. Luis Menéndez Pidal, y D. Luis y D. Javier Ferrero.

El acierto con que han sido solucionados en ellos la mayor parte de los problemas artísticos y de conveniencia material, hacen que sean dignos de ser premiados con accésits.

Tal es, leal y sinceramente expuesta, la conclusión á que he llegado del examen escrupuloso de todos los anteproyectos, muy honrado con la elevada misión que me fué conferida.

Madrid, 19 de Julio de 1919.—TEODORO DE ANASAGASTI.



Planta 1.—Arquitecto: G. Fernández Balbuena.

La crítica ante el concurso.

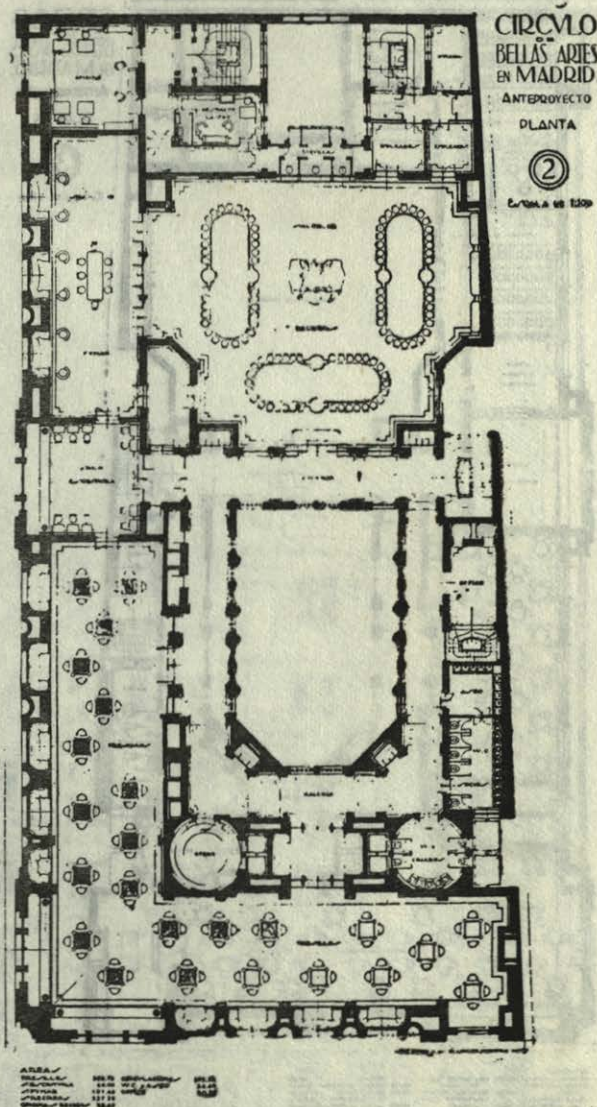
¿Qué han dicho nuestros críticos de este concurso? Publicamos á continuación los artículos publicados sobre él, exceptuando, claro está, algunos como el del Sr. Blanco Coris en el "Heraldo", digno de ser firmado por un autor festivo.

Al ser la Arquitectura de una técnica muy difícil, unida, además, estrechamente á su parte artística, su crítica es extraordinariamente complicada. Por eso algunos es-

critores de arte, ante este concurso, han preferido callar. Otros, más audaces, han escrito sobre él. No desechemos precipitadamente sus juicios, por extraños que nos parezcan. Uno de los factores más importantes de la Arquitectura es el público que la contempla, y las opiniones de la crítica no técnica no son más que expresión de ese sentir general. Ante esa crítica, la de los técnicos no tiene más que un valor muy secundario, pues representa una opinión de un círculo cerrado, y no la del gran público.

Concurso de proyectos para el edificio del Círculo de Bellas Artes. (1)

Ello justifica tal vez que, habiendo convocado el Círculo de Bellas Artes un concurso de gran importancia, para la construcción de su edificio social, con las garantías que para tales certámenes aconseja la Sociedad Central de Arquitectos, entre los quince proyectos presentados por profesionales de gran valor, no exista ninguno que sea un acierto grande y definitivo. Comparándole con concursos análogos celebrados en nuestro país en estos últimos años, nótese mayor seriedad y deseo de buscar la esencia de la Arquitectura, dejando á un lado todos aquellos elementos episódicos que no suelen utilizarse más que como disfraz de líneas ininteligentes. Hay, sin embargo, muestras de las varias tendencias seguidas en estos últimos años en España, y proyectos, aun de arquitectos de gran nombre, que de construirse nos recordarian la historia de aquel rico muchacho de Munich que tuvo la debilidad de edificarse una casa de arte moderno, cuyo coste fué de 1.200.000 marcos, y que al verla terminada resolvió ir á dar la vuelta al mundo. Hay también edificios de ese estilo pseudofrancés que tanto gusta á nuestra aburguesada aristocracia; otros con

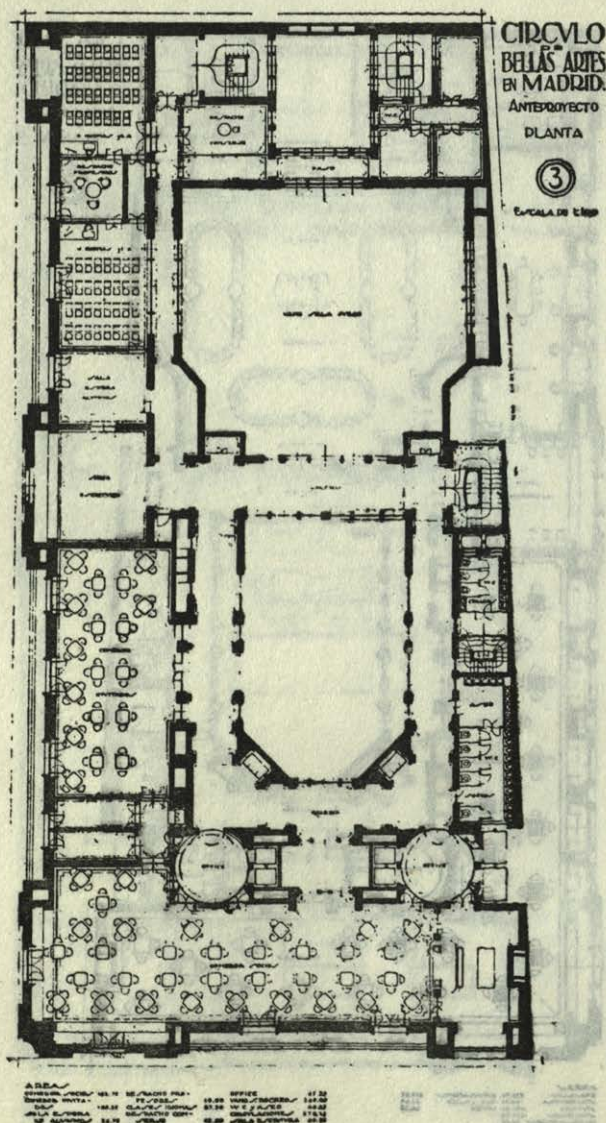


Planta 2.—Arquitecto: G. Fernández Balbuena.

(1) Publicóse este artículo en la hoja de «Ingeniería y Arquitectura» del diario *El Sol*. Su primera parte, titulada «Las nuevas formas de la Arquitectura», ha sido reproducida, ampliándola bastante, en el número pasado de esta revista.

detalles renacentistas, cresterías y pináculos pegados á las fachadas, ante los cuales los beocios dirán que son *muy españoles*; otros llenos de figuras, de adornos, todo revuelto, caótico, sin el menor sentido de la acentuación y del ritmo.

Para hacer una ligera reseña de los proyectos que, desde distintos puntos de



Planta 3.—Arquitecto: G. Fernández Balbuena.

vista, nos parecen más interesantes, hay que considerarlos en sus dos aspectos principales: disposición de los diferentes servicios necesarios en el edificio para el mejor funcionamiento de la vida social, y aspecto artístico, tanto exterior como interior.

Los problemas que han tenido que resolver los concursantes son complejissimos, pues el programa de las necesidades del Círculo es grande, sus servicios muy diversos y el solar escaso de superficie.

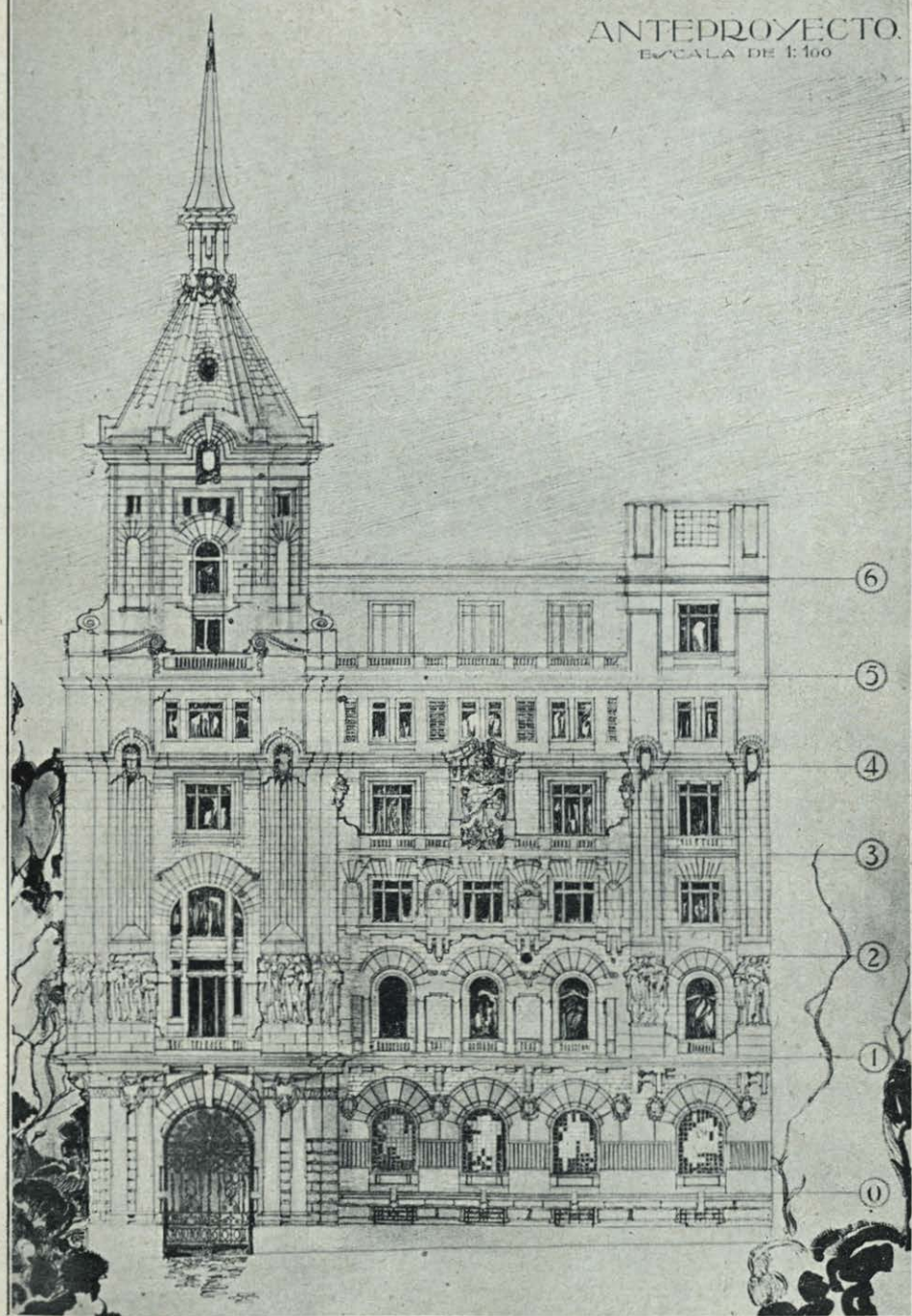
El proyecto que creemos tiene mayores cualidades de equilibrio es el de los Sres. Zuazo y Fernández Quintanilla. Las plantas están bien estudiadas, aunque son un poco pequeños algunos de los locales. El guardarropa está mal situado en fachada á la calle de Alcalá y no muy próximo á la puerta. A pesar de las seis escaleras del proyecto, los alumnos de las clases, los asistentes al comedor de invitados y el público que acude á la sala de fiestas suben por una misma. El salón de recreos tiene una acertada disposición, así como el conjunto del vestíbulo, *hall* y escalera de honor.

En una segunda solución que presentan, varía esencialmente el salón de espec-

táculos, que agrandan bastante. Las fachadas son tal vez las mejor compuestas de este certamen. Utilizanse en ellas elementos clásicos muy tranquilos, tratados modernamente en su disposición más que en el detalle. Rematan aquéllas en líneas horizontales, y esto, en la arquitectura madrileña de los últimos años, es un acierto y una valentía. Grandes planos lisos descansan la vista y dan valor á las superficies más movidas. Una bella columnata toscana de columnas gemelas, que da proporciones al edificio, coge dos pisos y es el trozo de arquitectura clásica mejor

CONCURSO DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

CÍRCULO DE BELLAS
ARTES
EN MADRID
ANTEPROYECTO
ESCALA DE 1:100

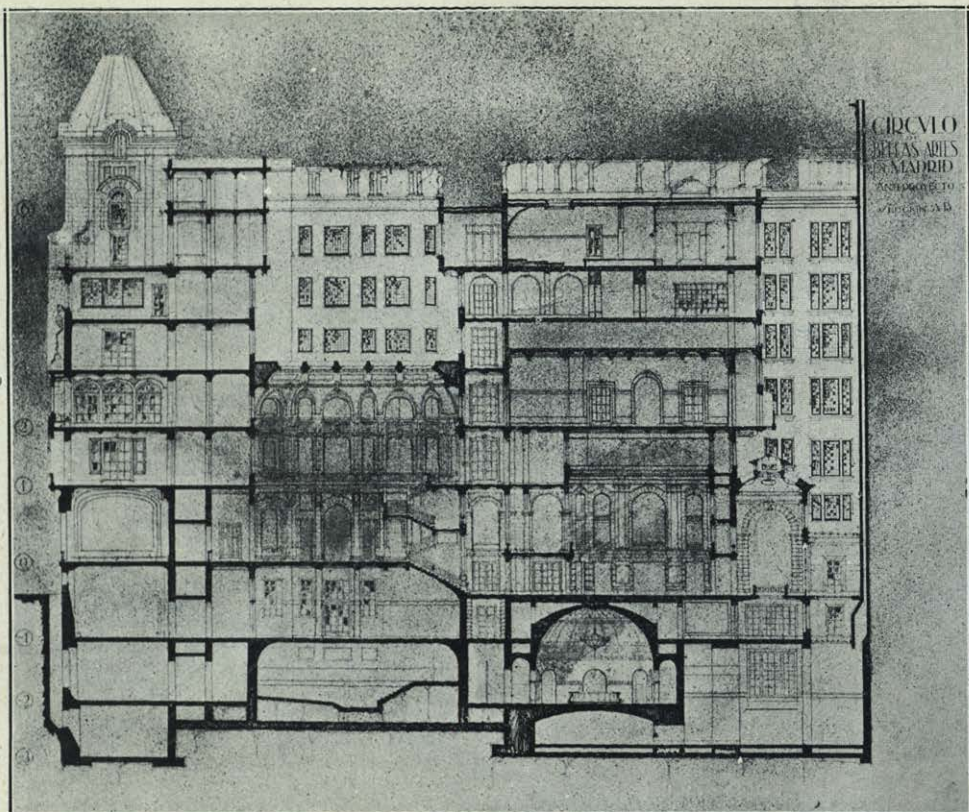


FACHADA A LA CALLE DE ALCALÁ.

ARQUITECTO: G. FERNÁNDEZ BALBUENA.—(FOT. LLADÓ).



CONCURSO DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES



SECCIÓN LONGITUDINAL.

ARQUITECTO: G. FERNÁNDEZ BALBUENA.—(FOT. LLADÓ).



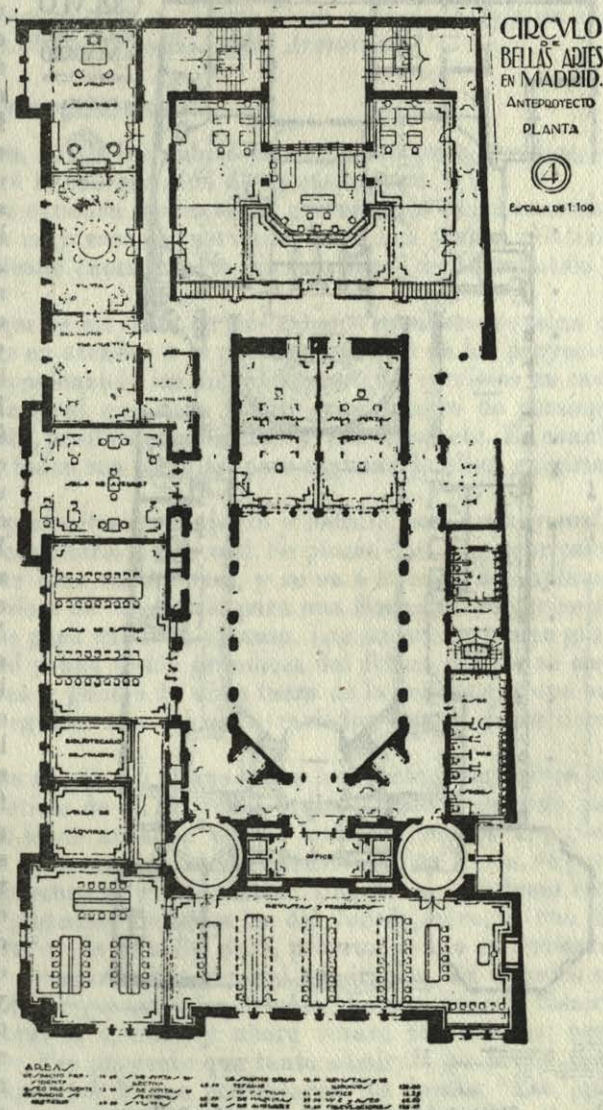
tratado de todo el concurso. Otras soluciones de fachada, con un gran relieve simbolizando las Bellas Artes, que presentan, son inferiores.

El proyecto del Sr. Fernández Balbuena es, á nuestro juicio, el de distribución más acertada. Las distintas circulaciones están en él resueltas de tal modo, que los socios tienen sus entradas

y locales separados por completo de los de acceso público, criados, modelos, empleados, etcétera, y todos éstos lo están á su vez entre sí. Acertada es la disposición del bar, la reunión de la sala de espectáculos y salón de exposiciones, pudiendo formar un único y magnífico local, el fondo de arquitectura de la escena, detrás de la cual se ve la galería de exposiciones y la disposición de las clases. Todos los locales son amplios. Las fachadas, resueltas á manera de palacio, parecen confusas de concepción, y sobra en ellas la torre de ángulo, aunque tienen hermosos detalles.

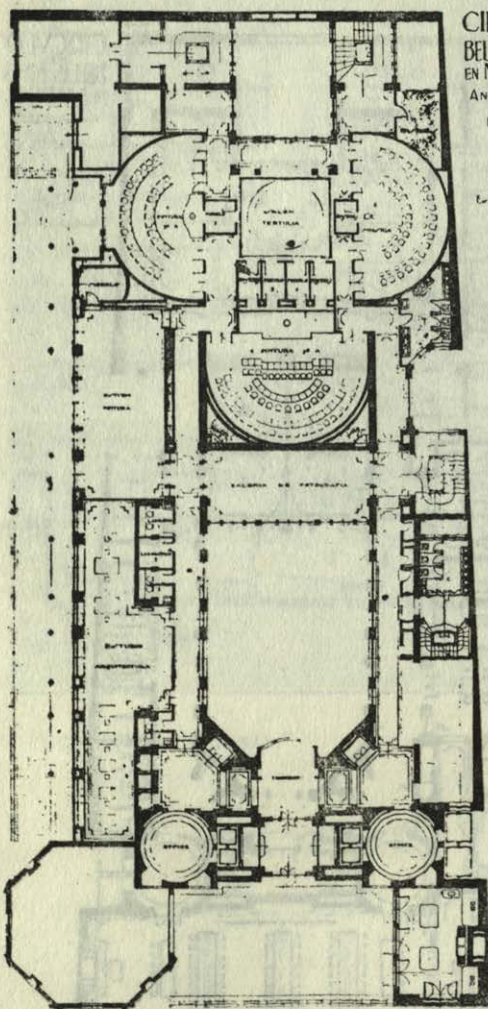
El proyecto del Sr. Palacios es interesantísimo por sí mismo y por el nombre y talento de su autor. No ha proyectado un edificio para el Círculo, sino un monumento á las Bellas Artes, levantado en plena calle de Alcalá, con una torre de 68 metros de altura y un cuerpo de construcción de 46. Confesamos nuestra ignorancia al no sospechar cómo puede construirse ese edificio por los cuatro millones de pesetas que fija el Círculo y dentro de lo que disponen las Ordenanzas municipales, á las cuales hay que someterse, según las bases del concurso. De este

proyecto son admirables las plantas estudiadas cada una de por sí, pues hay algunas que están resueltas con verdadera grandiosidad. Al estudiarlas en conjunto, y relacionando sus servicios, nótanse bastantes defectos. Señalemos entre ellos la obscuridad absoluta del *hall* central, pues sólo recibe segundas luces por las ventanas de la escalera de honor, que da á dos pequeños patios de 44 metros de altura, y por la puerta de calle; la falta de W. C. y servicios anejos para criados en todas las plantas; la comunicación completa en que están dependencias que por



Planta 4.—Arquitecto: *G. Fernández Balbuena.*

su índole no deben estarlo, como son la escalera de honor, el gimnasio, la sala de esgrima y el bar; la existencia tan sólo de dos montacargas de 0,50 metros para todo el servicio de cocinas (pequeñísimas), que están en la terraza; la colocación del guardarropa dando directamente al *hall*, y en general la confusión de circula-



CIRCULO
BELLAS ARTES
EN MADRID

ANTEPROYECTO

PLANTA



ESCALA DE 1:100

ÁREA
SALA DE ESGRIMA 100 m²
SALA DE GIMNASIO 100 m²
SALA DE DANZA 100 m²
SALA DE REPOSICIÓN 100 m²
SALA DE VESTUARIO 100 m²
SALA DE COCINA 100 m²
SALA DE SERVIDORES 100 m²
SALA DE GUARDARROPA 100 m²
SALA DE ASESORAMIENTO 100 m²
SALA DE REPOSICIÓN 100 m²
SALA DE VESTUARIO 100 m²
SALA DE COCINA 100 m²
SALA DE SERVIDORES 100 m²
SALA DE GUARDARROPA 100 m²
SALA DE ASESORAMIENTO 100 m²

Planta 5.—Arquitecto: G. Fernández Balbuena.

El proyecto del Sr. Yarnoz tiene algún acierto de disposición al lado de varias equivocaciones. Las fachadas, admirablemente dibujadas, son discretas adaptaciones del neoclasicismo bastante barroco muy en boga hace unos años en Francia.

También es atractiva en su sencillez la fachada de los Sres. Carrilero, Menéndez Pidal y S. de Vicuña.

Salimos del Palacio de Exposiciones, en donde se exponen estos proyectos, por los caminos del Retiro, sombríos, cubiertos por los árboles, que forman una grata

ciones entre criados, socios, modelos, asistentes á la sala de espectáculos y salón de fiestas, actores, tramoyistas, invitados al comedor, empleados, etc. En fachadas y aspecto exterior, como hemos dicho, el Sr. Palacios ha querido hacer algo colosal, ciclópeo, que aplastase á los edificios inmediatos. En Alemania ya últimamente se aplicaba esa tendencia, no sólo en la arquitectura monumental y conmemorativa, sino también en Bancos, almacenes, etc. El Sr. Palacios la ha importado á España, haciendo de un palacio, de uso diario, situado en una calle, entre el tráfico moderno, un monumento ciclópeo. La idea germánica de simbolizar las Bellas Artes ocupando espacio, está acentuada por una Minerva que á 50 metros de altura presidiría desde su aislado pedestal el desfile de las corridas de toros. En detalle, las fachadas de 44 metros de altura de este proyecto están formadas por una serie de elementos clásicos superpuestos, sin relación alguna. Todos ellos tienen el mismo valor, al carecer de acentuación. Una galería de columnas gemelas que corta el edificio, y en las que se apoyan trozos de arquivolta, es una desgraciada interpretación de arquitectura clásica. La molduración es brutal, sin elegancia alguna, á pesar de estar inspirada en perfiles de buena época.

bóveda en estas tardes del verano madrileño. En los bancos, escasas personas: una institutriz leyendo, una pareja de novios, muy juntos, que hablan en voz baja, no interrumpen la impresión de silencio y soledad de estos deliciosos senderos. Lentamente caminamos hacia las calles de Madrid, llenas de sol y de ruido, bordeadas por casas nuevas, pródigas en adornos de escayola y cemento y coronadas por pináculos, cresterías y torres absurdas. ¿Irá á alzarse en la calle de Alcalá un edificio más de ese tipo?—LEOPOLDO TORRES BALBÁS, *Arquitecto*.

Notas de arte. Un concurso de arquitectura.

El Círculo de Bellas Artes, de Madrid, abrió un concurso para premiar los tres mejores anteproyectos para la construcción de su casa social.

En el Palacio del Retiro se exponen los trabajos presentados en el concurso.

Dió el Círculo un programa muy vasto de servicios, para una planta relativamente pequeña. Esto ha complicado enormemente las soluciones de distribución y construcción.

En general, puede decirse que la mayoría de los trabajos expuestos revelan en sus autores un mayor propósito en atender á la parte pintoresca de los proyectos que á solucionar de un modo concienzudo las distribuciones de servicios en cada planta. Así, se dan casos de un local que debe reunir gran número de personas sin que tenga ventilación directa, pasillos complicados y estrechos, etc. En cuanto á las soluciones constructivas, todas son posibles; pero algunas de ellas exigirían gran coste.

Esa tendencia á presentar proyectos de conjunto y detalle, con gran visualidad pintoresca, reviste ya los caracteres de un mal. Se piensa que la mayor parte del público sólo ha de apreciar esas condiciones, y se va á la caza del aplauso de las muchedumbres, y tratándose de un edificio para una Sociedad, esa orientación es de resultados excelentes para ganar el aplauso. Las acuarelas toman gran importancia; la monumentalidad y una visión grandiosa del futuro edificio se consiguen con perspectivas forzadas y puntos de vista fuera de la realidad, y una belleza aparente acaba de conseguirse con los más variados trucos de la decoración.

Pero no debe sólo imputarse al público el que sufra los efectos sugestivos de esa clase de hechizos pseudoartísticos de un proyecto arquitectónico; recuerdo haber leído la siguiente anécdota: Hace años, en uno de los concursos de arquitectura celebrado en la capital de cierta nación para el pensionado en Roma, se puso como tema proyectar un puente sobre un río caudaloso. Uno de los opositores hizo un trabajo de gran visualidad pintoresca y todos los del Jurado, excepto uno de sus miembros, quedaron admirados de aquella obra, prorrumpiendo en exclamaciones de gran elogio. Quien no compartía esa general admiración era el único no arquitecto del Jurado, y hubo de preguntar á los demás: "Yo que no soy técnico en la materia, he seguido siempre á ustedes, y ahora votaré con ustedes; pero permitanme antes una pregunta: Ese proyecto que tanto admiran, ¿se puede realizar tal como aparece en el papel?," A lo que contestaron los demás: "Eso, ¿qué nos importa! La cuestión es que ese proyecto es el más artístico de todos, el más bello."

Realmente, la arquitectura es un arte muy complejo, y va gran distancia de lo que se ve en un papel á lo que luego se aprecia en la realidad, tanto en el aspecto utilitario como en el artístico. Para un cuadro ó una estatua, todo el mundo tiene una base de apoyo para entender y juzgar lo que en esas obras de arte hay. Primero, no responden á un fin de utilidad y sí meramente estético; y segundo, una cabeza, unos brazos, unas manos, un pie, unos árboles lo que se represente, son imágenes conocidas de todos; y cuando hay una mano grande y una pierna pequeña, el defecto salta á la comprensión de aquel que tenga ojos en la cara y

no sea ciego; circunstancias estas que no faltan al que contempla un cuadro ó una estatua. Pero una obra arquitectónica tiene su base fundamental de belleza en el valor orgánico de sus elementos; es decir, en el acuse de sus partes activas y pasivas de la construcción en orden á la función que han de desempeñar; y esa estructura orgánica adquiere una mayor belleza en las relaciones de proporcionalidad de unos elementos con otros. Jamás un trabajo decorativo podrá enmendar los defectos orgánicos de un edificio, como no hay sastre ni modista que pueda disimular una joroba ó una cojera. Un verdadero trabajo decorativo en arquitectura realzará las bellezas orgánicas del edificio. Pero es preciso que las gentes no se dejen engañar por una falsa vestimenta; y, desgraciadamente, esto sucede muchas veces. Se habla de los ripios en la versificación; yo confieso que en obra de literatura alguna de ese género he visto tantos y tan garrafales como en arquitectura. Completar el número de sílabas de un verso con un ripio es nada en comparación de ciertos entablamentos dobles ó triples. ¡Lo que sudó el autor de ellos para llenar el espacio que va por encima de unas columnas; las cosas que proyectó para elevar la altura de una columna, y el trabajo que le costó distraer una superficie mural!

No hay arte alguno que en su desarrollo exija una tan gran cantidad de lógica como la arquitectura. Substituid el término *lógica* por el de *método* y reflexionado sobre las siguientes palabras de William Morris: "El método construye un muro contra la vaguedad y abre una puerta para que pase la imaginación." Sólo que la extravagancia ocupa muchas veces el sitio de la imaginación en los artistas y en el público, para aparecer como una bella inventiva en los dominios del arte.—RAFAEL DOMENECH.

(Del *A B C*).

Nuestra arquitectura.

La Exposición de los *proyectos* presentados al concurso organizado por el Círculo de Bellas Artes para construcción de su casa social, es tema fácil y propicio para algunas reflexiones acerca de nuestra arquitectura; mejor dicho, de lo que pudiera y debiera ser nuestra arquitectura de hoy.

Nuestra arquitectura, es decir, la arquitectura de España, y ni siquiera eso, sino, en acepción más estrecha aun, la arquitectura de Castilla, y, en particular, la arquitectura de Madrid. Lo que conviene á nuestro suelo, á nuestro aire, á nuestra luz, á nuestro carácter; en una palabra, á *nuestro ambiente*, no puede ser más que de él, nacido de él y hecho expresamente para él; *nuestro*, en fin. ¿Cómo satisfacernos en normas tan trascendentales, tan aparatosas y definitivas como las arquitectónicas con modelos importados sin ton ni son, á modo de aquellos para ciudades *repentinas* de Norteamérica ó de una cualquiera colonia sin civilización? ¿Quién no rechaza esto en idea?

Y, sin embargo, no hay uno solo de los proyectos de esta Exposición que de note tener en cuenta que este Círculo de Bellas Artes ha de ser en Madrid y no en Chicago ó en la capital de Liberia. Y es más: no hay uno solo de estos proyectos que no parezca hecho para un bazar, unos "grandes almacenes," ó una estación de ferrocarril estilo "Quai d'Orsay."

Dejemos á un lado la ciencia de estos arquitectos; hasta podemos admirar sus profundos y múltiples conocimientos; mas ¿cómo expresar todo lo lamentable que es el *exotismo* de esta ciencia, que ignora los más elementales recursos prestados á su poseedor por su tierra y su tradición? ¿Cómo expresar todo lo lamentable que son estos conocimientos, que en lugar de servir de base sólida al artista le hayan servido tan sólo para despreciar su base natural, su única base lógica y estable? Si muy pobre resulta construir hoy un edificio remedando uno de siglos atrás, por creer así hacer arte español, tan pobre y mucho más grotesco resulta elevar un edificio que parezca un muestrario de todas las épocas y de todos los

estilos. En esta Exposición tenemos desde fragmentos griegos hasta torres de iglesia medioeval. Triste, muy triste, es pensar que, de no declararse desierto el concurso, el mismo Círculo de Bellas Artes, de Madrid, se pondrá á tono con esa estética—llamémosla así—que, como en una casa de la Gran Vía, construye para un confitero una casa en forma de pastel, de *pièce montée*. Delicado simbolismo por lo visto, muy á propósito para regocijar al señor confitero. La verdad, en esta Exposición nos hubiera parecido más serio menos confite, menos colorines y adornitos (¡hay proyectos hasta con criados de calzón corto y hasta con pianos de cola!), menos *visualidad en el papel* y mejor gusto en las posibles realizaciones.

Aquí, precisamente aquí, tenemos derecho á otra cosa. Y si no, ahí están la casa esquina á la calle de Alcalá y á la calle Marqués de Valdeiglesias y la casa esquina á Alcalá y Lagasca para probar lo que puede ser tradicional y racionalmente nuestra arquitectura de hoy día. Mucho sentimos ignorar los nombres de sus arquitectos y no poderles rendir aquí, por lo tanto, un homenaje de sincera admiración. Y si en modelos ya establecidos necesitan inspirarse nuestros arquitectos, ahí está, además de estas dos casas de hoy, el soberbio ministerio de Hacienda, hecho para siempre y que creemos más digno de servir de inspirador que su lamentable vecino, el informe, fofo y advenedizo Casino de Madrid.

*
**

Hace muy pocos meses sucedió en Madrid algo que precisamente en lo que á arquitectura se refiere fué algo así como una manifestación de amarga filosofía, una especie de negación estética; en los días en que la Escuela Nueva conmemoraba con una serie de conferencias el primer centenario del nacimiento de Ruskin, varios admiradores ofrecían un banquete á los arquitectos Palacios y Otamendi para celebrar la terminación de sus obras: la Casa de Correos, el Banco del Río de la Plata y el Hospital de Convalecientes. Los dos actos á primera vista no ofrecen relación alguna entre sí; pero es interesante medir las creaciones de Palacios y Otamendi con la medida de la enseñanza ruskiniana; y tanto más cuanto cada día nos confirma—prueba palpable de ello es esta Exposición—en que Palacios y Otamendi pueden ser ya tomados aquí por jefes de una modalidad que llamaremos artística, puesto que de alguna manera hay que calificarla.

La enseñanza ruskiniana puede aceptarse ó no; no puede por nadie ser rechazada en absoluto, y hay en todos sus escritos una elevación y pureza espirituales que se imponen al más rebelde. Ruskin, ese grandioso apóstol de una vida contemplativa, susceptible de encajar en nuestra época ó, por lo menos, de desarrollarse paralelamente á ella en casi todos sus puntos, domina ante todo por su sinceridad y por su fe y por la fe y la sinceridad que exige en quienes á él se acercan. Seguramente de los conferenciantes que en Madrid rindieron el debido homenaje á su centenario ninguno estaría con él desde el principio hasta el fin, y alguno le seguiría sólo por la alteza de su ejemplo y de su predicación, y todos le amarían, porque en toda página de Ruskin hay siempre algunas palabras sencillas, cuya lógica cordial se impone á todo sentimiento estético mediocrementemente desarrollado. Estas palabras nos servirán de piedra de toque para la sinceridad del espíritu que acompaña las obras de Palacios y Otamendi.

La lógica ante todo y á cada objeto el puesto y la calidad que le convienen. “No emplead—dice Ruskin en “Las siete lámparas de la arquitectura,—arados de oro y no encuadernéis con esmaltes los dietarios. No aventéis el trigo con palas labradas; no pongáis bajorrelieves sobre las piedras de los molinos.” La Casa de Correos madrileña está hecha sobre un plano que serviría lo mismo para una catedral, y á cada lado de la puerta del Banco del Río de la Plata se alzan, destacándose como merengues sobre la totalidad gris del edificio, remedos de las marmóreas cariátides del luminoso “Erekteion”.

Ruskin, Ruskin, ¡cuánto necesitaríamos que volvieses, con tu palabra vehemente y convencida, á enseñar á los espíritus deshechos por las maquinarias sin alma que la verdadera belleza late y palpita siempre como un corazón! Y necesitaríamos que vinieses á enseñarlo precisamente á España, precisamente á Madrid, en donde ya has podido ver que algunos elegidos de buena voluntad te reverencian; pero en donde la generalidad ignora tan absolutamente las normas de lógica perdidas que, al mismo tiempo que se ensalza tu nombre, rinden un homenaje, y más aparatoso que el á tí dedicado, á los espíritus secos, que no temen destruir el ritmo con sus creaciones falsas y arbitrarias.

Ruskin, además de volver cada estética hacia su tradición, quiso poner en guardia á los pueblos nuevos contra las estéticas repentinas. Pero nosotros tenemos una tradición arquitectónica, no sólo gloriosa, sino *nuestra*, hecha para nuestras propias necesidades. ¿Cómo tolerar entonces que unos hombres ignorantes quieran imponernos una arquitectura de becerro de oro?

Juan de Herrera, empapado en los dictados de la Naturaleza misma, elevó, para la suntuosidad de la rígida Castilla, el ejemplo del Escorial, cuyas líneas se destacan, fundiéndose con él, sobre el paisaje ambiente; Palacios y Otamendi, sin ideal, sin comprensión, sin haber mirado jamás hacia el cielo ni hacia la tierra, plantan en una plaza moderna, á modo de edificio utilitario, una caricatura de oración medioeval, y en la esquina de una calle estrecha, que lo entenebrece, el modelo de un templo de Acrópolis, rebajado al papel de una casa de banca.

Herrera es mucho para nuestras modernas mezquindades; su severidad, en lugar de elevarnos, nos abruma. Ya no llegamos hasta sus normas ni tenemos á nadie para conducirnos; mas no olvidemos que nuestra arquitectura, que hemos dado en llamar barroca—sin duda, por creer que el término acertaba la distancia que nos separa de ella—tiene con los Quiñones, discípulos directos de Churriguera, la gloria severa y majestuosa de la plaza mayor de Salamanca.

“Supongo aquí—dice también Ruskin en el libro ya mencionado—que un adorno labrado á mano no pueda por lo general distinguirse del que se ha hecho á máquina, así como un diamante no podría distinguirse de un strass; si admito que este último pueda ilusionar un momento los ojos del constructor, lo mismo que el otro los del joyero, y que sólo un minucioso examen pueda descubrirlo. Mas así como una mujer de buen gusto no gastará joyas falsas, así un constructor que se respete á sí mismo, despreciará las ornamentaciones falsas.” En todas las obras de Palacios y Otamendi, en toda la *colosalidad* de sus obras, no hay un solo adorno lógico y verdadero, no hay un solo trozo en que los arquitectos se hayan respetado á sí mismos.

Y no tienen siquiera en su arbitrariedad la excusa de la invención de un Gaudí: torres imitadas, cariatídes trasplantadas, y, para mayor facilidad, amontonamiento—tal como eran—de todos los estilos. Y esto, por la comodidad y la brillantez de su ejemplo—¡aquel banquete ofrecido por gentes que no comprenden que la imitación *en toc* de un templo ó de una catedral es un sacrilegio, cuyo pecado recae sobre toda una época!—es un mal que es menester sajar.

Castilla, la tierra severa y exaltada, hubiera gustado á la fe y á la sinceridad de Ruskin. La dominación de los monumentos que levantó el espíritu castellano no puede ser menguada por la imposición violenta de un “heteroclitismo,” sin raíces. Son ya muchos los edificios pegados á ella y que ella, con toda la energía de su integridad, rechaza.

Ya que la casualidad quiso unir en una misma actualidad el nombre del apóstol que toda su vida trabajó por encauzar de nuevo el mundo por el camino de la belleza lógica y los nombres de dos constructores que no temen ser los antagonismos vivientes de la belleza natural y de la lógica más sencilla, sírvanos este azar para pesar el valor de cada obra y para pesarlo en nuestro espíritu propio, en el que nos fué transmitido por las obras que le encarnaron, y que á nuestra

vez habremos de transmitir honradamente, con las variaciones de una evolución rigurosamente lógica, á los que vendrán después.—MARGARITA NELKEN.

(De *El Figaro*.)

Madrid se embellece. La nueva casa del Círculo de Bellas Artes.

Cerca de mes y medio ha estado abierta al público en el palacete del Retiro, la Exposición de los quince proyectos presentados al concurso de la casa social del Círculo de Bellas Artes, que habrá de construirse en la calle de Alcalá, en lo que fué jardín del marqués de Casa-Riera. Durante ese largo plazo de tiempo, los artistas, los socios del Círculo y el público en general, han mostrado una gran curiosidad é interés por el importantísimo concurso, donde se habían de repartir treinta mil pesetas en tres premios y tres *accésits*; la crítica ha expuesto sus opiniones diversas, y, por último, el Jurado acaba de dictar su fallo que, como todos los fallos de Jurados investidos de la alta autoridad y plena confianza de concurrentes que el actual tenía, debe ser inapelable, pero que, seguramente, no contentará á los amigos de los arquitectos eliminados de la terna premiada.

El Jurado calificador, compuesto de los señores Leyva, Repullés, Guereña, Bellido, Panadero, Pulido y Anasagasti, después de escrupuloso estudio de los quince anteproyectos presentados para la construcción de la casa social, dictó el siguiente fallo:

Tres anteproyectos premiados con 7.500 pesetas cada uno, firmados por los señores Zuazo y Quintanilla, Fernández Balbuena, Hernández Briz y Sáiz Martínez.

Tres *accésits*, con 3.000 pesetas cada uno: señores Vega March y Cendoya, Sáinz Vicuña, Carrilero y Menéndez Pidal, Luis y Javier Ferrero Llusia.

Los tres anteproyectos primeros serán los que en su día, se desarrollarán en proyectos, para elegir entre éstos el definitivo que sirva para la construcción de la casa.

Apresurémonos á decir que este fallo no sólo es justo y atinado, sino excelente. Puestos en el difícil trance de los señores que constituyen el Jurado, esa habría sido también nuestra opinión, sin más que un simple cambio de orden en la terna del anteproyecto de los señores Hernández Briz y Sáiz Martínez.

**

Desde el día de la inauguración, y ratificando el primer juicio en las visitas sucesivas á la interesantísima Exposición, estimamos que el trabajo más sólido, serio, ajustado á las especialísimas condiciones del solar, sometido al presupuesto, *factible* en una palabra, era el de los jóvenes arquitectos Hernández Briz y Sáiz Martínez.

A pesar de su juventud, el nombre del señor Hernández Briz es ya una garantía. Se trata de un artista culto, entusiasta de su arte, trabajador y bien probado ya en otros concursos de importancia. Recordemos su revelación en aquel famoso del monumento á Cervantes, donde fué elegido en la terna donde figuraban el que luego se premió y el de los maestros Inurria y Anasagasti, á quienes la opinión pública y profesional había otorgado, en justicia, el verdadero triunfo. Con Hernández Briz firmaba la maqueta un joven escultor, también de gran talento: Angel Ferrant.

Después de aquella halagadora competencia con uno de los más admirables arquitectos españoles—Teodoro de Anasagasti—con el que representa en la arquitectura española la pureza del pensamiento cultivado, la altivez independiente de la imaginación, y, al mismo tiempo, la serenidad constructiva, Baltasar Hernán-

dez Briz, ha ido rápidamente adquiriendo un prestigio nacido de su propio valer y de su trabajo obstinado.

En el concurso del Círculo de Bellas Artes encontramos, además del anteproyecto de Hernández Briz, algunos otros dignos de ser examinados ó mencionados. Desde luego el Jurado señala, también, el de Fernández Balbuena, otro arquitecto joven de positivas condiciones, de educación bien orientada y al que espera una gloria permanente y merecida; el de Zuazo y Quintanilla, no exento de cierta monumentabilidad, y el de Antonio Palacios, que merece párrafo aparte, no por la obra, sino por el nombre de su autor.

El Jurado ha cumplido con su deber eliminando desde el primer momento el anteproyecto del señor Palacios. No sólo prescindía arbitraria y caprichosamente de las bases del concurso; no solamente desdeñaba como cosa secundaria el presupuesto á que se ajustaron (como es natural, lógico, legal é imprescindible) sus compañeros de concurso, sino que prescindía incluso del límite de altura fijado por el Ayuntamiento.

**

Baltasar Hernández Briz y Ramiro Sáiz Martínez demuestran con su anteproyecto haber estudiado á fondo el asunto y haberle consagrado la necesaria atención. Tanto en aquellos documentos, comprensibles para los profanos—y repetimos que el carácter de profano es ostensible á todo el que no sea arquitecto profesional—las acuarelas de la fachada y de detalles, la Memoria, etc., como en los planos de las diversas plantas, los señores Hernández Briz y Sáiz Martínez hablan un lenguaje claro, de sobria elocuencia.

Podemos seguir perfectamente la idea de los jóvenes artistas de dotar á Madrid de un edificio sereno, tranquilo, de líneas reposadas, de planos poco resaltados, que inician en esa calle de Alcalá y en esa Avenida de Peñalver—tan horriblemente profanadas por las construcciones de amerengamientos y cresterías inarmónicas—una reacción de equilibrio y de buen gusto próximo á perderse. En cuanto al Círculo de Bellas Artes en su doble aspecto de entidad artística y cultural y de casino de recreo, le ofrecen cumplido espacio para todo.

Quisiéramos entrar en la descripción del edificio tal como en su bien escrita Memoria—la única presentada de los quince anteproyectos—lo hacen los señores Hernández Briz y Sáiz Martínez. Pero no queda espacio para ello y alargaría demasiado estos meros comentarios á un fallo por el cual felicitamos á los señores Leyva, Repullés, Guereta, Bellido, Panadero, Pulido y Anasagasti.—JOSÉ FRANCÉS.

(Del Nuevo Mundo.)

